

# Una mirada a la dimensión simbólica de las clases:

la alta cultura en Lima Metropolitana<sup>1</sup>

PATRICIA ZÁRATE



MAURICIO RENTERÍA



La clase es uno de esos objetos de estudio que parecen bordear las fronteras entre el sentido común y la producción académica. Basta con prestar atención a su circulación, bajo diferentes ropajes, en nuestro lenguaje cotidiano para reconocer que nos encontramos ante un fenómeno sobre el que cualquier persona puede tener una opinión. Ello se hace aún más evidente cuando revisamos la prensa y analizamos los contenidos de las producciones nacionales más populares. ¿Cómo no reconocer diferencias de clase en las acusaciones de «pitucos» o «caviar» a determinados sectores? ¿No son acaso diferencias de clase las que determinan que algunos periodistas prefieran llamar a unos «vecinos» y a otros «pobladores»? ¿Acaso estas diferencias no tienen un rol estelar en algunas de las producciones nacionales más populares, desde *Los de arriba y los de abajo* hasta *Al fondo hay sitio*? No es necesario escarbar mucho para percatarse de la omnipresencia de los marcadores de clase en nuestros repertorios cotidianos.

Sin embargo, esta universalidad y dinamismo de las palabras e imágenes que movilizan este tipo de asimetrías no anidan en la atención que las ciencias sociales, en general, y las peruanas, en particular, le han dedicado. Precisemos un poco: las diferencias de clase suelen aparecer en la literatura especializada sobre el país, al punto que podríamos sostener que, junto con diferencias étnico-raciales, se trata de uno de los principales soportes que utilizan los estudiosos para representarse a la sociedad en su conjunto. El problema no es su circulación académica, sino más bien la poca atención que ha recibido analizar este fenómeno en sí mismo y de manera sistemática.

En los últimos años, una serie de investigadores han revisitado los trabajos del sociólogo francés Pierre Bourdieu y su propuesta de análisis de clases (Savage et al., 2013, 2015; Atkinson, 2013, 2017; Prieur, Rosenlund y Skjøtt-Larsen, 2008; Hansen et al., 2009). Su principal referencia es el estudio, publicado bajo el título *La distinción*

<sup>1</sup> Este artículo recoge un extracto del proyecto sobre Clases sociales que forma parte del Programa Institucional de Investigaciones «El Perú de ingreso medio» del Instituto de Estudios Peruanos.



Fuente: Gestión.pe

(2012), sobre la relación entre las condiciones de existencia social y los sistemas de clasificación, o entre las clases y los gustos. Para este estudio, utiliza una serie de técnicas cualitativas y cuantitativas; sin embargo, el principal recurso metodológico lo constituye el análisis de correspondencias múltiples (ACM), técnica de análisis multivariado producida por la escuela francesa de datos. Esta le permitió construir el espacio social de posiciones, estructurado en torno al juego entre los diferentes capitales, y realizar una corroboración empírica de sus relaciones con el espacio simbólico o de los estilos de vida. A esta contrastación se le conoce como la hipótesis de la homología: por un lado, entre el espacio de posiciones de acuerdo con las clases y fracciones de clases, y, por el otro, el espacio de las «tomas de posición» o gustos y prácticas culturales.

El impacto de *La distinción* fue muy importante en las ciencias sociales, lo cual lo situó como uno de los principales libros de sociología en el siglo XX y a Bourdieu como uno de los autores más citados hasta la actualidad. Sin embargo, esta popularidad no se tradujo en magnitud al

intento por replicar su modelo de clases en otros contextos. Incluso Bourdieu invitaba a utilizar su marco teórico y propuesta relacional de las clases y bienes simbólicos en contextos muy distintos al francés como Japón (Bourdieu, 2005) y la entonces URSS (Bourdieu, 1997). El autor reflexionaba sobre la aplicabilidad de este modelo, siempre y cuando se consideren sus principios elementales (el espacio relacional de posiciones y su homología con las tomas de posición), lo cual invita tanto a reconocer los capitales que estructuran cada espacio social, como romper con la realidad fenoménica de las prácticas.

Nuestra investigación ha seguido la senda del programa de investigación de clases en la obra de Pierre Bourdieu, así como algunas de sus aplicaciones contemporáneas en los trabajos de Lennard Rosenlund y Will Atkinson.

A partir de la información de las Encuestas Nacionales de Hogares, realizamos un análisis en profundidad de los principales componentes de las desigualdades de clase en el país. Para la interpretación de los resultados, los ponemos en

diálogo con aquellos de otros países y ciudades con características afines. Este análisis nos ha permitido confirmar la conveniencia del análisis bourdieuano para el caso peruano, pero también nos muestra, en perspectiva comparada, las discrepancias que generan nuestros elevados índices de desigualdad y limitados niveles educativos. Aunque en las últimas décadas hemos presenciado un incremento importante de las capas medias,

aún cargamos con un segmento importante de la población que vive en condiciones de mucha precariedad.

En base al esquema que construimos con la ENAHO y el análisis de los datos de una encuesta de clases sociales (realizada a jefes de hogar) de 2018, establecimos las clases y fracciones de clase en Lima Metropolitana (Gráfico 1).

**Gráfico 1.** Hogares por clases y fracciones de clase en Lima Metropolitana

	%
<b>Clase dominante</b>	<b>8.8</b>
Élite económica	1.4
Profesionales de las finanzas	1
Profesionales de alto nivel	5
Élite cultural	1.5
<b>Clase intermedia</b>	<b>18</b>
Empleados	6.9
Técnicos	9.7
Cultural intermedio	2.5
<b>Clase trabajadora</b>	<b>72.8</b>
Servicios de baja complejidad	36.4
Trabajadores manuales	35.2
<b>Total</b>	<b>100</b>

Fuente: Encuesta de clases sociales. IEP 2018  
Elaboración propia

En la siguiente sección, analizamos la forma en que los estilos de vida y consumo varían en relación con la ubicación en el espacio social. Nos enfocamos en la forma en que la posición social condiciona tomas de posición éticas y estéticas. Lo que nos muestra este análisis es que la estructura de desigualdad, producto de la distribución de los capitales económico y cultural, se reduplica simbólicamente en prácticas culturales y gustos.

### Circuitos de legitimidad cultural

Se ha vuelto un lugar común la afirmación de que en la actualidad nos enfrentamos al ocaso de lo que tradicionalmente conocemos como la «alta

cultura». En apariencia, el mundo de nuestros ancestros habría guardado una estrecha relación con los campos de producción cultural, con las obras que críticos y la audiencia especializada garantizaban como legítimos. Se lee por doquier que la gente del pasado era más culta, que nuestros ancestros leían más, que estaban mucho mejor informados sobre lo que ocurría en sus países y en el mundo. En estos lamentos se percibe una añoranza por tiempos en que las súper estrellas habrían sido intelectuales como Sartre, donde las salas de cine albergaban a Bergman y Antonioni, y donde los cafés y bares eran un punto de encuentro para la discusión sobre política y cultura.

Para estas voces, en los tiempos actuales domina la banalidad, las personas se habrían alejado de la alta cultura y puesto en su lugar obras con escaso o nulo valor artístico.

Para Baricco (2006), este desplazamiento evidencia la proliferación de modos de percibir y apreciar la realidad en una vorágine de experiencias conectadas y efímeras. Las personas estarían perdiendo, por ejemplo, la capacidad de contemplar un libro en sí mismo o dentro de un universo o campo literario.

*Para sumergirse con Faulkner en uno de sus libros, ¿qué se necesita? Haber leído otros muchos libros. En cierto sentido, uno necesita ser dueño de toda la historia literaria [...] Ahí, el bárbaro se detiene. ¿Qué sentido tiene, debe de preguntarse, hacer un esfuerzo sobrehumano para aprender una lengua menor, cuando existe todo el mundo por descubrir, y es un mundo que habla una lengua que yo conozco?* (pp. 83-84)

Mucho más enérgico y con una indignación que rebosa en cada página, Vargas Llosa (2012) diagnostica la cultura de nuestros días como obsesionada con el espectáculo. Del predominio de la alta cultura, de las artes y la palabra escrita, hoy nos encontramos sometidos al gobierno de la imagen y el sonido, de los grandes blockbusters, la televisión frívola, la prensa amarillista y los géneros musicales de moda. Vargas Llosa encuentra en los libros de Lipovetsky la corroboración —¿científica?— de la agonía de la alta cultura y el auge de la cultura de masas. Lo que los distancia es el populismo del último y el elitismo del primero, pero el diagnóstico es el mismo.

Aunque se trate de poco más que versiones intelectualizadas del «todo tiempo pasado fue mejor», vale la pena detenernos en estos planteamientos con algunas cuestiones que nos permitirán interpretar los resultados que expondremos a continuación. En primer lugar, cabe preguntarse quiénes específicamente eran las personas que disfrutaban de la alta cultura en aquellos tiempos mejores. No resulta arriesgado afirmar que en países como Inglaterra y Canadá, que según Vargas Llosa (2012) son algunos de «los más cultos del planeta», la alta cultura haya estado restrin-

gida a las élites y productores culturales. Esto es precisamente lo que Veblen (1899) encuentra en los Estados Unidos de fines del siglo XIX y Bourdieu (2012) en la Francia de fines de los setenta.

En segundo lugar, estas sociedades idílicas de lectores y visitantes a museos verían progresivamente la emergencia de una capa intermedia entre ellos y la clase trabajadora, la cual accedería en proporciones significativas al sistema educativo y gozaría de muchas de las comodidades de los sectores dominantes. Si hasta fines del siglo XIX, la frontera entre la burguesía y la clase trabajadora era una división simbólica fundamental en los países centrales, en el transcurso del siglo pasado la clase media comienza a convertirse en el segmento más grande de la estructura social. ¿Cuáles son las consecuencias culturales de tales transformaciones? ¿Es pura coincidencia que la llamada cultura de masas apareciera a la par de la emergencia de las clases medias alrededor del mundo industrializado?, ¿que la aparición de géneros literarios minusvalorados sea paralela a la alfabetización y la extensión de la matrícula escolar? Y, finalmente, ¿qué ocurrió con la «alta cultura» en el proceso?

No se trata de preguntas fáciles de responder, ni pretendemos hacerlo en estas páginas. Sin embargo, partimos de la idea de que ni la alta cultura ha muerto, ni «el porcentaje de brutos se ha incrementado» (Hildebrandt, 2015). Más bien, desde mediados del siglo XX, lo que domina es la diversificación de una oferta cultural, la cual no se rige exclusivamente según los cánones dictados por los campos artísticos e intelectuales, y, a su vez, va de la mano del crecimiento y diferenciación de la demanda. Como sostiene Hobsbawm (2013)

*El desarrollo de las sociedades en las que la economía tecno-industrializada ha bañado nuestras vidas en experiencias de información y producción cultural —omnipresentes, constantes y universales— carece por completo de antecedentes históricos. Ha transformado nuestras formas de aprehender la realidad y la producción artística, sobre todo al poner fin a la condición tradicionalmente privilegiada de 'las artes' en la antigua sociedad burguesa, es decir, su función como medidas de lo bueno y lo malo, y como*

*portadoras de valores: de verdad, belleza y catarsis* (p.13).

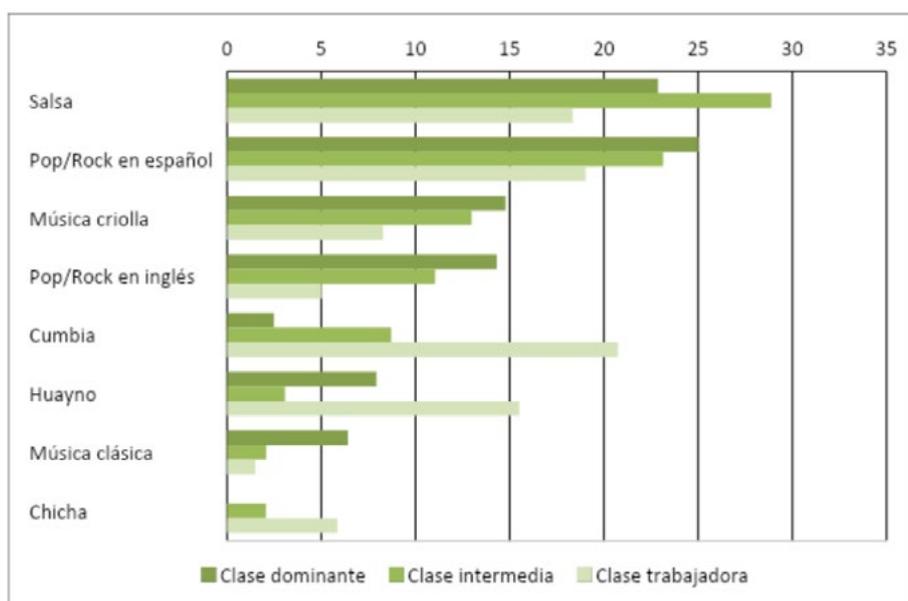
Lo que hay que tener en cuenta es que estas transformaciones no han conducido a desterrar los privilegios asociados con el gusto por la cultura legítima. Detrás del omnívoro cultural contemporáneo, lo que continúa reproduciéndose son modos específicos de experimentar el arte, de aproximarse y juzgar una cultura que legitima a quien se la apropia. Ello se verifica en las actividades culturales, algunas de ellas verdaderos rituales de sociedad, cuya importancia difícilmente ha disminuido con el paso de los años.

Para analizar la permanencia de estas dinámicas de distinción cultural en Lima, hemos optado por centrarnos solo en algunos ámbitos y prácticas culturales para no sobrecargar la exposición. Antes de adentrarnos en las prácticas culturales más exclusivas, veamos cómo se distribuyen las clases según sus gustos musicales. En el gráfico 2 se muestran las respuestas al género musical preferido por clase. Tanto la salsa como el pop/rock en español (que incluye baladas en español) son los más populares entre todas las clases, aunque la clase intermedia tiende a liderar en el primero y la clase dominante en el último. Donde las di-

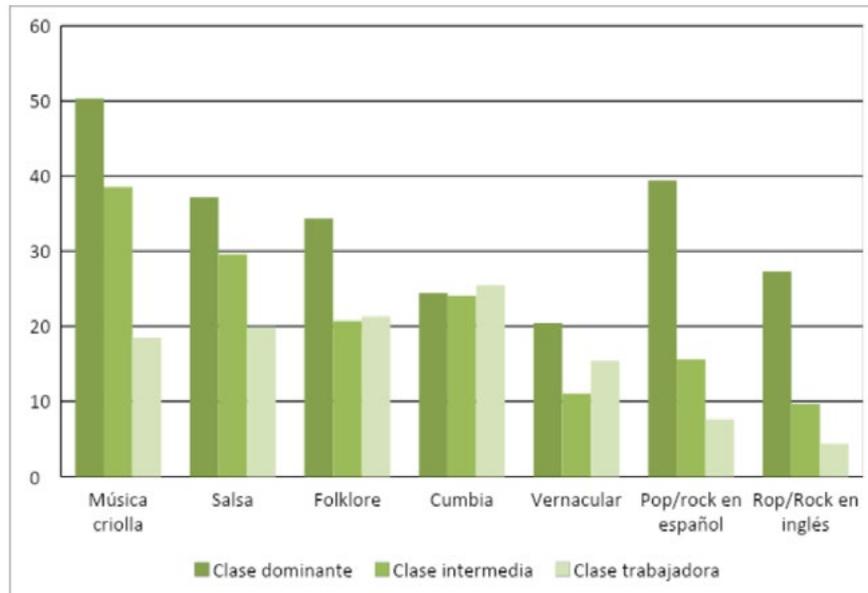
ferencias comienzan a acrecentarse es en la música criolla y el rock/pop en inglés. Aquí aparece claramente diferencias importantes entre la clase dominante e intermedia, que tienden a preferir ambos géneros, por sobre la clase trabajadora. Donde esta última destaca muy por encima de las demás es en la cumbia, el huayno y la chicha, los tres géneros «populares» por excelencia en Lima. Asimismo, el tipo de música con mayor legitimidad cultural, la música clásica, es casi tan exclusiva de la clase dominante como lo es la chicha para la clase trabajadora.

Estos resultados muestran afinidades con lo encontrado en la asistencia a conciertos en los últimos doce meses. Lo primero que salta a la vista en el gráfico 3 es que la clase dominante destaca por su participación en casi todas las categorías, salvo en la cumbia, donde las tres clases muestran niveles similares. Estos resultados no deben asombrar dado que en la actualidad es el género más popular –en ambos sentidos de esta palabra. Si en todos los demás conciertos la clase dominante muestra niveles superiores de asistencia, estos se acrecientan significativamente en aquellos vinculados con géneros extranjeros o música internacional, como el rock, pop y las baladas.

**Gráfico 2.** Género musical preferido según clase (Porcentajes)



Fuente: Encuesta de clases sociales. IEP 2018  
Elaboración propia

**Gráfico 3.** Asistencia en los últimos doce meses a conciertos por clase (%)

Fuente: Encuesta de clases sociales. IEP 2018  
Elaboración propia

Esto último parece confirmar cierta afinidad de los sectores dominantes con productos culturales internacionales o transnacionales. En la exposición del modelo del espacio simbólico vimos que los mayores niveles de volumen de capital se asocian con la preferencia por salir a comer a restaurantes de comida internacional —particularmente la japonesa e italiana—, así como por la literatura en otras lenguas. Estos resultados podrían leerse como indicadores de cierta proximidad de la clase dominante con la producción cultural del exterior.

Esta suerte de cosmopolitismo de los sectores más privilegiados constituye un marcador simbólico de pertenencia muy potente en Lima. Características como hablar una lengua extranjera o la proximidad con las modas internacionales permiten perfilar eficazmente a los sectores dominantes de la ciudad. Pocas veces mejor ilustrado, Greene (2016) nos muestra su importancia en la división entre dos sectores de la escena subterránea del rock limeño de la década de los ochenta: por un lado, los «cholo-punks», provenientes mayoritariamente de distritos de sectores populares de Lima centro, y, por otro, los «pitu-punks», provenientes de las zonas más exclusivas de la ciudad. Al comentar un dibujo que representaría al cholo-punk

en un fanzine de un grupo afín a los denominados pitu-punks, sostiene:

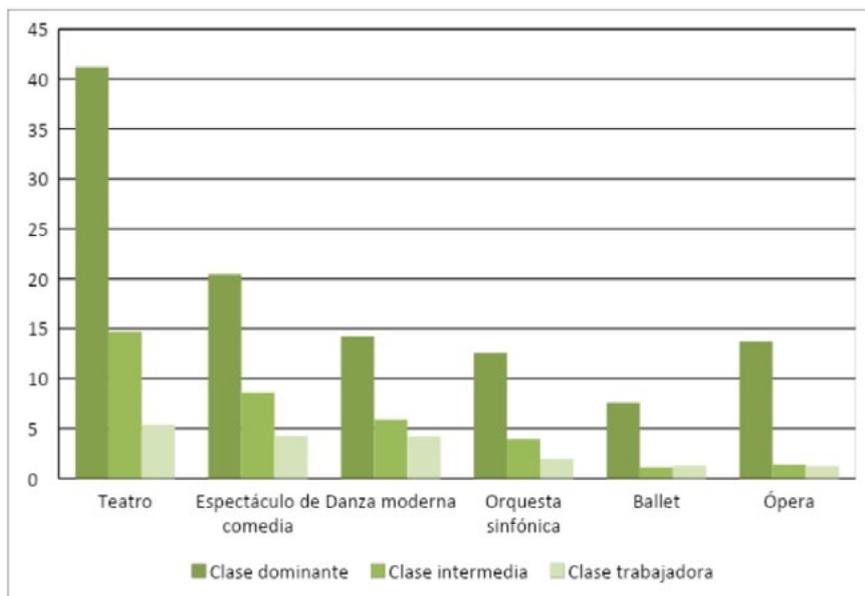
*El cholo-punk viste una camiseta hecha en casa que dice 'Soy un panc'. El error ortográfico es más que una referencia al hecho de que los punks en Lima comúnmente sustituyen la 'a' española por la vocal inglés 'u', un sonido corto y difícil de imitar para hispanohablantes. Ya que los pitucos presumen de tener mayor familiaridad con lenguas extranjeras, lo que se infiere es que el mal inglés del cholo-punk es en realidad solo un síntoma del mal uso del idioma en general, y por tanto su aparente falta de cosmopolitismo. El cholo-punk no puede hablar, ni escribir, 'bien' el inglés a pesar de vivir en una ciudad transnacional, de la misma manera que sus primos quechuahablantes manejan mal el español en la provincia" (Greene, 2016, p. 25)*

Si en las preferencias musicales y asistencia a conciertos se comienzan a vislumbrar diferencias significativas entre las clases, la participación en espectáculos acrecienta enormemente las fronteras. En el gráfico 4 se puede ver con claridad que la asistencia a todos los tipos de espectáculos son un dominio privilegiado de la clase dominante.

Resulta significativo que la asistencia al teatro, espectáculos de comedia y de danza moderna muestren diferencias tan marcadas entre la clase dominante (41, 20 y 14%) y la clase intermedia (15, 9 y 6%), con una clase trabajadora con niveles entre el 5 y 4%. Estas diferencias parecen

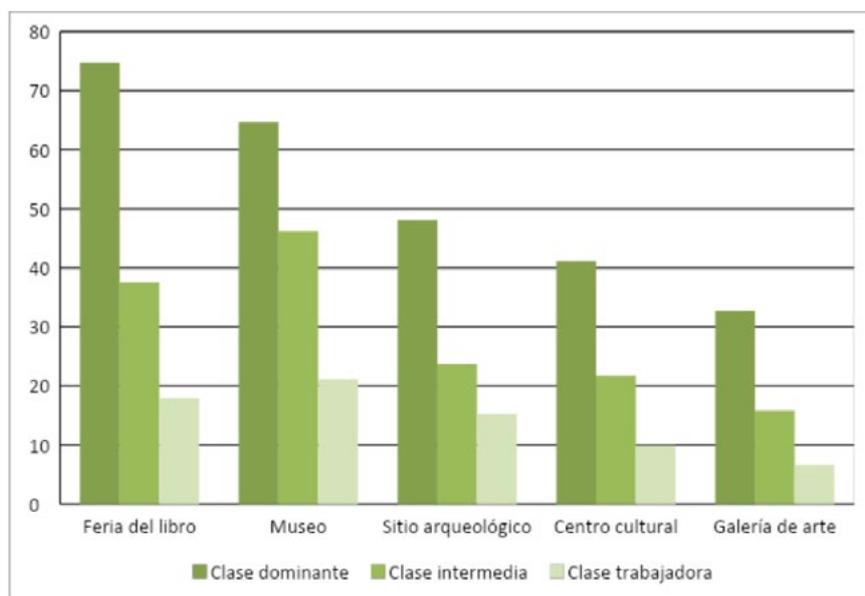
confirmar lo que se puede anticipar de datos como el precio de las entradas y la ubicación de los establecimientos en donde se realizan estos espectáculos. No resulta muy arriesgado afirmar que esta oferta cultural se dirige primordialmente desde y para los sectores más privilegiados de

**Gráfico 4.** Asistencia en los últimos doce meses a espectáculos por clase (%)



Fuente: Encuesta de clases sociales. IEP 2018  
Elaboración propia

**Gráfico 5.** Asistencia en los últimos doce meses a espectáculos por clase (%)



Fuente: Encuesta de clases sociales. IEP 2018  
Elaboración propia

Lima y el país. Como se aprecia en el gráfico 4, los emblemas tradicionales del buen gusto burgués, la asistencia a la orquesta sinfónica, el ballet y la ópera constituyen ámbitos casi exclusivos de la clase dominante.

Como en el caso de los programas televisivos, aquí también hemos registrado diferencias muy marcadas al interior de la clase dominante, cuyas pocas observaciones nos imposibilitan a emitir un juicio categórico. Dicho esto, resulta significativo que los resultados en este respecto sigan tan de cerca las diferencias de clase entre los polos económico y cultural. Por un lado, la asistencia a todos los tipos de espectáculos y establecimientos que hemos incluido en el análisis tiende a ser superior para el caso de las élites económica y cultural. En el caso de los conciertos, ambas fracciones de la clase dominante se intercalan en la que registra los mayores niveles. Sin embargo, las diferencias entre ambas tienden a manifestarse conforme uno se mueve hacia las prácticas culturales de mayor legitimidad. Si la asistencia en los últimos doce meses al teatro y la orquesta sinfónica tiende a ser mayor en la élite económica (75 y 28%) que la cultural (53 y 25%), para los casos de la ópera y el ballet estas diferencias se invierten y acrecientan (12 y 11% vs. 35 y 22%). Asimismo, su proximidad con los campos de producción cultural se hacen visibles al presentar ni-

veles muy por encima de las demás fracciones de la clase dominante en lo que respecta a asistencia en los últimos doce meses a museos (95%), sitios arqueológicos (71%), centros culturales (74%) y muestras en galerías de arte (66%).

Las diferencias entre clases se tornan más marcadas en el caso de la asistencia a establecimientos que sirven de difusores de los campos de producción cultural más legitimados en nuestro medio. En el gráfico 5, vemos que si bien la asistencia a estos espacios se reduce conforme nos movemos desde los más populares, como la feria del libro, hasta los más legítimos y exclusivos, las diferencias entre las clases se mantienen en cada caso. En estos establecimientos, más que en la asistencia a otros espectáculos, el dato esconde modos de apreciar y apropiarse de los productos culturales que hacen incompatibles su comparación entre clases y, en particular, las fracciones de la clase dominante.

Sin el trabajo cualitativo necesario para captar estas reflexividades e intercambios simbólicos, no nos queda más que señalar a otros investigadores la riqueza etnográfica de la asistencia a estos lugares, la cual aunque no se agota en parámetros de clase, difícilmente puede llegarse a una comprensión adecuada de las dinámicas que entrelazan estos rituales culturales sin su consideración.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON, W. y Rosenlund, L. «Mapping The British Social Space: Towards A Bourdieusian Class Scheme». [Working Paper], 1–37. 2013.
- ATKINSON, W. *Class in the New Millennium. The Structure, Homologies and Experience of the British Social Space*. Oxon, New York: Routledge. 2017.
- BARICCO, A. *Los bárbaros. Ensayo sobre una mutación*. Barcelona: Anagrama. 2006.
- BOURDIEU, P. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. 1997.
- BOURDIEU, P. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus. 2012.
- GREENE, S. *El problema primario del Perú es el problema del pituco: rock subterráneo en tiempos de sendero luminoso*. Buenos Aires: Madreselva. 2016.

HANSEN, M. N., Flemmen, M. y Andersen, P. L. «*The Oslo Register Data Class Scheme (ORDC)*». *Final Report from the Classification project*. Memorandum 1. Oslo: University of Oslo, Department of Sociology and Human Geography. 2009.

PRIEUR, A., Rosenlund, L. y -Larsen, J. «Cultural Capital Today. A Case Study from Denmark». *Poetics* 36, no. 1, pp. 45–71. 2008.

SAVAGE, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., Le Roux, B., Friedman, S. E. Miles, A. «A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment». *Sociology* 47(2) 219–250.

SAVAGE, M., Cunningham, N., Devine, F., Friedman, S. E. T., Laurison, D., McKenzie, L., Miles, A., Snee, H. y Wakeling, P. *Social Class in the 21st Century*. Londres: Penguin Books. 2015.

HILDEBRANDT, C. (marzo de 2015). *Hildebrandt en sus Trece*.

HOBSBSBAWM, E. *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica. 2013.

VARGAS , M. *La civilización del espectáculo*. México D. F: Alfaguara. 2012.

VEBLEN, T. *The Theory of the Leisure Class*. Nueva York: MacMillan. 1899.